



14 LAS LETRAS HORCAS 2070 AAJ LaSemana 5.11 000101 103 DOMINGO 7 DE OCTUBRE DE 1990 CULTURA

AUTORES Y LIBROS

El "Diario" de Luis Oyarzún

Luis Sánchez Latorre

¡CUANTO cuesta ser escritor cuando ha habido escritores de la horda, bella y meridiana claridad de Luis Oyarzún! Leer su "Diario" (Ediciones LAR, 1990) es verlo de nuevo. Y otro. Recuerdo un multitudinario festejo a Pablo Neruda, año 66 ó 67, en la Casa del Escritor. Luis Oyarzún presidía, en relevo de Coloane, la Sociedad de Escritores de Chile. Las voces, los murmullos, los trajes de los feligreses no dejaban oír la palabra del orador que ofrecía el ágape. Se escucharon gritos: "¡No se oye bien!". Y la respuesta pronta del hábil maestro Oyarzún: "¡Es que todavía no he empezado!". Risas, naturalmente, por la ingeniosa evasión del bochorno.

Luis Oyarzún, como indicaba Jorge Millas, tenía para escribir, casi siempre con pluma estilográfica, el don de la "letrita cuneiforme". Muy fina, muy nítida, muy perceptible y comprensible a la primera mirada. Lo dominaba, según observación del mismo Millas, la pasión de ver. Por algo fue un "Pro Arte" y otras publicaciones un extraordinario comentarista de las artes visuales. Su tamaño de voz era como su letrita, de formato adolescente. Todo en él se daba en la escala de la mesura. Huls del estridentismo.

Todo él se ofrecía en proporción reducida. Menos el talento. Sabía, eso sí, dosificar para no sobresalir a las fieras del bosque.

En la Academia Chilena de la Lengua lo vi una vez con un enorme libro antiguo bajo el brazo. La curiosidad me llevó a revisarlo. Se trataba de un volumen prestado, "Del Plata al Niágara", obra de Paul Groussac. En aquel tiempo no cualquiera leía a Paul Groussac. Jorge Luis Borges figuraba entre los exégetas del escritor francés acaudalado en Argentina. Avido lector de los "clásicos" chilenos y latinoamericanos, Luis Oyarzún enriquecía la virtud de su estilo con toda suerte de hallazgos sencillos, a contrapelo de modas o gustos masivos.

En la Casa Central de la Universidad de Chile estuve presente cuando presenó, en nombre de la comunidad académica, a André Malraux. El acto no iba a desarrollarse sin un incidente. De pronto, el estallido de algunos petardos, una humareda y el despliegue de un lienzo en favor de la independencia de Argelia. El público experimentó los primeros síntomas del miedo pánico. Intentó huir. Malraux no se

movió de su sitio. Pidió calma y controló la atención del auditorio. A su lado, algo pálido, Luis Oyarzún describió con palabras fáciles la naturaleza pasajera del incidente. Luego, disipado el humo y recuperada la calma, mostró la categoría humana e intelectual de la obra de Malraux.

Fue una reunión memorable. Amigo muy apreciado de Alonso, aconsejó al crítico llevar un "diario íntimo". ¿Qué significa hablar de un "diario íntimo"? El académico Leonidas Morales T., ordenador y prologuista del "Diario" de Luis Oyarzún, explica la situación de esta manera: "Entre los manuscritos de Luis Oyarzún (1920-1972) estaba su Diario de vida. Para mí, que ignoraba su existencia, conocerlo ha sido una inesperada y a la vez luminosa revelación. Oyarzún se refiere a él calificándolo de 'íntimo'. No corresponde entender la palabra como si lo revelado fueran las intimidades de un sujeto psicológico o biográfico, sino cuando tales intimidades no están suscitadas. El Diario es 'íntimo' porque es el registro circunstanciado, la crónica de una conciencia «dotada»: interior, emocionada, libre en su movimiento, sometida a sus propios límites. Una conciencia que se interroga en silencio y busca, obsesada, su verdad como una verdad del hombre..."

Alonso siguió en parte el consejo. Entre sus manuscritos inéditos deben de encontrarse los apuntes de un "diario íntimo" que, al comienzo escrito en tercera persona y más tarde en primera persona, llevó hacia los días del gobierno de González Videla. Al parecer, Hernán Díaz Arrieta (Alonso) careció de la paciencia de Luis Oyarzún. Conforme a la investigación de Leonidas Morales T., el "Diario" de Oyarzún, que contiene alrededor de mil páginas de anotaciones, empezó a escribirse en 1950, cuando el autor tenía 30 años, y halló su acento final en las horas que precedieron a la muerte (1972).

Desde luego, una observación personal que parece salida de los papeles de la pluma de Perogrullo: para mantener por tanto tiempo la redacción de un "diario íntimo" es necesario amar de veras la lectura de los "diarios íntimos". El de Amiel, a partir del estudio del doctor Marabón, tiene que haber cautivado el espíritu de Luis Oyarzún. Más tarde, el "diario" de Renan, el de los hermanos Goncourt, el de Jules Renard, el de María Bashkirtseff, el de Virginia Woolf, el de Katherine Mansfield, el de André Gide, el de Paul Leautaud, el de Julien Green y varios otros constituidos en piedras miliares del género.

Hay en la prosa "diarética" o "intimista" de Luis Oyarzún un aire sereno de mediocidad del espíritu que otorga la clave de su encanto.

Nada de alucinaciones o rebucamientos del lenguaje. Como se registra en el texto tradicional del humilde Homero Manzi, no se trata en el fondo sino de impulsar una "marcha sin querrelas por las noches de Pompeya". Al recoger la esencia de un trozo de lectura o al percibir un fenómeno cualquiera de la naturaleza, la pluma de Oyarzún se mueve, magistral y pulcra, con la exacta precisión de un instrumento afinadísimo. De esta forma nos sabrá a miel, a verdica miel, tanto el conocimiento de la elaboración de los arrojos como la historia del hombrecillo a quien sólo por el hecho de abrir una ventana se le ha venido la casa al suelo. Observemos: "El svate se hace de uvas negras grandes. Se despiertan las uvas y se deja el puro hollajo. Cuando el arrope está dando punto se echa el hollajo y cuando está cocido se le agregan noceros pelados. Se deja enfriar y se enfrasca. El arrope se fabrica con el jugo de la uva. Se corta este jugo para quitarle el agrio de la uva con ceniza de higuera o de romero, una, dos o tres cucharadas. Cuando está hirviendo se revuelve y se espuma y se le deja descansar por 2 días. Después se cuela y se le da punto hasta que soplado dé olitas..." (Hocón del Alcazar, 22 de febrero, 1965). Y más adelante: "Un hombrecillo que me vende viejas revistas en alemán vive con su mujer y 6 hijos en una casita de la población Corvi, calle J.V. Istarria. El pobre dice que los materiales de la casa son tan malos que un día abrió una ventana y la ventana se desbino en sus manos y toda la casa se vino al suelo. El vive de mínimas compraventas. Noporta la vida sin desoperación, con gesto desvalido y sentimiento de hombre débil de la cabeza" (Valdivia, 30 de abril, 1972). Por último esta particular anotación del 15 de junio de 1971 en Valdivia: "Perdí un guante en el Paseo Costanera, esta mañana de niebla cerrada, y cuando lo encontré, parecía mi propia mano haciéndome reproches, clamando in desertum".

Brillante, culto, erudito, despojado de orgullo y de fervor por los honores mundanos, vulnerable a las tentaciones de la vida, Luis Oyarzún fue, sin embargo, extrañamente inmune a la atracción de los juegos de las influencias literarias. Pocos habían leído más que él. Ninguno, a decir verdad, salió más airoso o invicto de la prueba.

Otra cualidad que nos lo evocará siempre como caso singular en el campo de las letras chilenas fue la distinción superior con que amó todo lo nacido y criado en su patria. No reconocía nunca escritores "de primera" o "de segunda" por sus pergaminos sociales. Se situó así entre la Mitrail y González Vora. Su "Diario" resulta al respecto un volumen ineludible.

El "Diario" de Luis Oyarzún [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "Diario" de Luis Oyarzún [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile